



TRAQUEA DE PATO MACHO CON SIRINGE

Dejé preñada a una amiga yendo de romería de Calzadilla de los Hermanillos a Reliegos, en Palencia, junto a una mata.

A una cierta distancia delante de su Ano, donde me colé una vez, vi la tráquea de un pato macho con siringe. El aire traqueaba en ella, sintiéndome yo, y mirándome, como si se hubiera caído mi órgano.

-Eres un trapacero, me dijo ella. Espero no quedarme preñada, pues tu flujo o prurito es sin sustancia.

-Pues bien que has gozado, le repliqué. Con toda propiedad, detuve tu conejo al abrigo de esta mata y te penetré como un perro.

-Ya, se atascó el hurón en la boca de la madriguera por no caber por ella con el conejo que lleva en la boca.

Me eché a reír y, ella, cosa rara, me besó.

Cogí la tráquea, soplé por su conducto, y su ruido me pareció la onomatopeya del ruido que hace el caballo que galopa.

Pasaron cerca de nosotros unos romeros del camino de Santiago francés que se iban diciendo:

-Tras de la cruz está el diablo; el cura pedófilo se escondió tras de la tapia; el niño obediente siguió tras él; el diablo, cuando obra mal, se da por ofendido, como el obispo de anillo en su noche inmediatamente anterior a la penúltima pasada con su ama de llaves.

Una de las peregrinas se quedó rezagada y, tras de un árbol, espatarrada, comenzó a orinar. Se la vio con cara de trascendencia, al terminar.

Y ¡claro que trascendía! Su olor se difundía y penetraba a lo lejos. Los demás peregrinos comenzaron a divulgar la meada de la peregrina, produciendo risas.

-Se quedó la caza detrás de los perros que la siguen, exclamó mi amiga.

-Sí, guapa, le contesté; para preguntarle después:

-¿Pero sabes lo que es una Siguapa?

-No

-Una Siguapa es una lechuza en Cuba, maja.

-Ja, ja, ja, río.

Los peregrinos pasaron al otro lado del monte y desaparecieron.

-De esta tráquea me haré un silbato eolio para palomas.

-Sí. Anda, ¡vamos!

-Daniel de Culla